

COMUNIDADES ECLESIALES MISIONERAS- IGLESIA EN LA CASA

1. LECTIO DIVINA

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (10 DE FEBRERO) CICLO LITÚRGICO C

Escuchamos, meditamos y oramos la Palabra del Señor y preparamos el encuentro con el Señor en la Eucaristía del próximo domingo.

Preparación

Este es un momento previo al ejercicio de la lectura orante. Se propone que se recuerde el Evangelio del Domingo anterior y su respectivo tema litúrgico. Además se enuncia el tema del Evangelio del Domingo que se va a meditar.

TIEMPO LITÚRGICO	TEMA
IV Domingo del tiempo ordinario	Aceptar y acoger a Jesús, el Mesías
V Domingo del tiempo ordinario	Quien acoge a Jesús y su palabra se convierte en discípulo

LITURGIA DE LA PALABRA

- **Primera lectura:** Isaías 6,1-2a.3-8
- **Salmo responsorial:** Sal 138 (137)
- **Segunda Lectura:** Primera Corintios 15,1-11
- **Evangelio:** Lucas 5,1-11

0. PREPARAR EL CORAZÓN

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Dios nuestro, Padre de la Luz, Tú has enviado al mundo tu palabra, sabiduría que sale de tu boca y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra. Tú has querido que ella haga su morada en Israel y, que a través de Moisés, los profetas y los salmos, ella manifiesta tu voluntad y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado. Finalmente, has querido que tu propio hijo, Palabra eterna que de ti procede, se hiciese carne y plantase su tienda en medio de nosotros. Él nació de la Virgen María y fue concebido por el Espíritu Santo.

Envía ahora tu Espíritu sobre mí: que Él me dé un corazón capaz de escuchar, me permita encontrarte en tus Santas Escrituras y engendre tu Verbo en mí. Que el Espíritu Santo levante el velo de mis ojos, que Él me conduzca a la verdad completa y me dé inteligencia y perseverancia. Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que sea bendito por los siglos de los siglos. Amén.

V. Espíritu Santo

R. *Ilumínanos y Santifícanos*

1. LECTURA: *Dios habla*

† Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 5,1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: —«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». Simón contestó: —«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: —«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador».

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: —«No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. *Palabra del Señor.*

Momento de silencio.

¿Qué dice el texto en sí mismo? Se trata de descubrir cuál es el mensaje que transmite el texto del evangelio de este domingo. Para tal objetivo se ofrecen algunas líneas de lectura.

Píldoras para comprender el texto

- La Palabra de Dios de este domingo nos invita a convertirnos en discípulos de Jesús.
- Simón experimenta en lo cotidiano de su vida, a partir de la escucha de las palabras del maestro y de la certeza de su presencia salvadora, un encuentro con Jesús, el cual lo lleva a reconocer su pecado: “Apártate de mí Señor, porque soy un pecador”.
- El primer requisito para llegar a ser discípulo es acoger a Jesús, el Mesías, y su palabra en la propia vida. Es así como el Maestro nos envía a llevar a los hombres el anuncio del evangelio, siempre a pesar de nuestras impurezas y de nuestro pecado, como le sucedió a Isaías y a Simón.
- El discipulado está basado en la siempre creciente intimidad con Jesús: Jesús sube a la barca de Simón.
- El auténtico discípulo no espera signos, sino que funda su vida solamente en la palabra de Jesús: “Si tú lo dices tiraré las redes”.
- Cuando una persona tiene un encuentro personal e íntimo con Jesús, lo único que le queda es no temer, dejarlo todo y seguirlo.

2. MEDITACIÓN: *Dios ilumina*

¿Qué dice el texto? se recuerda a los presentes el tema litúrgico del Evangelio, para que a partir de este y de las pildoras anteriores, podamos responder a esta pregunta.

- **Eco de la Palabra de Dios:** Mencionar aquella frase que nos ha llegado al corazón; a continuación, toda la comunidad la repite en voz alta.

Respondemos a los siguientes interrogantes

- **¿Qué nos dice el texto aquí y ahora?**
- **¿Qué esperanzas a realizar?**

3. ORACIÓN: Dios escucha

Abramos el corazón a Dios que nos habla en su Palabra. ¿Qué me hace decir el texto? Se invita a que previo a las oraciones se haga un momento de silencio. Se invita a los participantes a elevar oración al Señor, siempre iluminadas por el texto leído y meditado. A cada suplica respondemos: ¡Aquí me tienes, mándame!

4. CONTEMPLACIÓN: Dios ofrece su comunión

Para saborear las alegrías eternas que se han hecho vida en el Evangelio que hemos escuchado, meditado y orado, respondamos en el corazón:

- **¿Qué cambio de mentalidad me produce el texto?**
- **¿De qué forma estoy experimentando la presencia de Dios**

Terminamos el ejercicio de la Lectio Divina con la proclamación comunitaria del salmo de la liturgia dominical.

Salmo responsorial: Salmo 137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8 (R.: 1c) 10 ac.

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia u santuario.

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

**2. Escuchando las enseñanzas de la Iglesia
De la Exhortación Apostólica postsinodal Ecclesia in América, del Santo Padre San Juan Pablo II,
sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión,
la comunión y la solidaridad en América (n. 68)**

“El encuentro con Cristo lleva a evangelizar

El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: « Venid a ver » (Jn 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: « Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo » (Jn 4, 42). La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión « llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo ».

**3. Construyendo comunidad y ciudadanía
Del documento de Aparecida (N. 278)**

“La Misión: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios..”

A la luz de la Palabra de Dios y como ciudadano, me comprometo a:

Construir el Reino de Dios en el amor y el servicio a los más necesitados y marginados de la sociedad.